

HACIA UNA VIDA CONSAGRADA CONSTITUTIVAMENTE SINODAL: CULTURA Y ESPIRITUALIDAD SINODAL

Guillermo Campuzano, CM¹

*"Ninguna reforma de las estructuras tiene destino
si no va acompañada de un cambio cultural y una conversión del corazón."*
Benedicto XVI

Resumen

En este artículo el autor nos presenta algunas de las muchas dimensiones inherentes al tema de la cultura y de la espiritualidad sinodal. Además, abunda en ideas acerca de la posibilidad de hacer de la sinodalidad misión eclesial de los carismas y compromiso de la Vida Consagrada. El gran desafío está en formar(nos) para una cultura sinodal que revele una nueva forma de ser Iglesia y que se funde en una espiritualidad sinodal consecuente con la identidad discipular (bautismal) de la Iglesia. El autor destaca que el proceso de conversión y reforma sinodal se ha vuelto central en la reflexión de la Vida Consagrada a nivel universal. Desde ahí nos invita a darle espacio al nacimiento de la cultura y la espiritualidad sinodal en nuestras comunidades de vida y misión como un testimonio profético-eclesial que es inherente a todos los carismas.

Palabras clave: sinodalidad, cultura, espiritualidad, intersubjetividad, inclusión

¿Qué rostro de Iglesia somos individual, congregacionalmente y como Vida Consagrada?

Escribo mientras celebramos una nueva pascua, la "parábola de la esperanza"² en nuestra experiencia cristiana. La celebración de este misterio en este año interpela a la Iglesia, que quiere hacerse sinodal, a desarrollar un sentido pascual de la historia que nos ayude a imaginar proféticamente el mundo, la Iglesia y nuestras Congregaciones; a vivir

¹ Misionero Vicentino miembro del ETAP. Actual responsable de la Oficina de Integración de la Misión en las obras de la provincia occidental vicentina en los Estados Unidos. Miembro/Asesor del equipo nacional de la Pastoral Migratoria y formador dentro de la escuela para los agentes laicos, consagrados y ordenados, de este servicio ministerial. Asesor del equipo/proyecto de formación permanente de las Hijas de la Caridad de América Latina y el Caribe (CIEVI). Asesor del liderazgo hispano en la Iglesia de los Estados Unidos.

² Kelly, *Eschatology and Hope*, 73.

plenamente la experiencia de la ascensión clavando nuestra mirada en el dolor de la tierra y de la humanidad y a caminar decididos hacia la novedad, el reencanto, la memoria creativa y la unidad en diversidad de Pentecostés. La imaginación profética de una Iglesia nueva es una obra del Espíritu que nace en el corazón de Dios y que por eso es capaz de penetrar la realidad y transformarla. El paso de la visión a la transformación —conversión y reforma—, son una obra de Dios que reclama nuestro compromiso total. El mundo, la Iglesia, nuestra Congregación nos seguirán decepcionando, decepción institucional, pero sabemos que vale la pena seguir invirtiendo en su transformación porque ‘caminamos juntos’ desde y con la moción de la esperanza, una moción profundamente mística que da cabida a la cultura y la espiritualidad de la resiliencia.

Todo carisma tiene una orientación marcadamente eclesial. Esta eclesialidad, Iglesia de carismas y ministerios, nace de los gritos de la vida y de la percepción de las necesidades de la Misión de la Iglesia en el mundo. El Espíritu dio a las/os fundadoras/es una capacidad especial para leer los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz de la fe, para que pudieran intuir y hacer visible el plan de Dios en las circunstancias concretas en las que vivieron y actuaron. Este carácter eclesial de los carismas se expresa claramente en las cartas constitucionales de cada instituto.

En las constituciones se expresa siempre, de una o de otra forma, la participación de la comunidad en la misión de la Iglesia según el propio carisma; la disponibilidad a las llamadas de la Iglesia desde la autonomía interna; la participación en la pastoral de la Iglesia local según el espíritu propio; Cristo interpela a la VC continuamente a través de los que sufren, incluyendo el dolor de la tierra, de los signos de los tiempos y de las llamadas de la Iglesia. La Vida Consagrada, mística-profética-comunional, es una dimensión central (bautismal) de la eclesialidad de todos los tiempos. Por este motivo, la VC se mantiene disponible y ágil para responder con valentía a las llamadas de la Iglesia y a aquellas que la Iglesia recibe, desde su propia identidad y misión consagradas en un estilo de vida marcado por la cultura y la espiritualidad que nacen de la vivencia en comunidad de los consejos evangélicos.

En la Vida Consagrada no podemos detenernos en nuestros esfuerzos por desarrollar una cultura y espiritualidad de la sinodalidad comenzado en nuestras comunidades locales, para animar el nacimiento de una Iglesia hospitalaria, parábola de la equidad, de la justicia y de la libertad, itinerante, intercultural, samaritana, pobre, de y para los pobres, artesana del cuidado de la vida, signo y sierva del Reino, que todo lo discierne en

la escucha total, siempre reformándose, siempre convirtiéndose: *Iglesia constitutivamente sinodal*.

La sinodalidad se va convirtiendo paso a paso en un modelo eclesial que la VC desea vivir e impulsar como misión y como espacio vital para reencontrar y llegar a vivir la eclesialidad propia de los carismas y los elementos esenciales para su reinterpretación (hermenéutica carismática) en el contexto actual. La eclesialidad de los carismas, en una Iglesia sinodal, nos puede librar del aislamiento suicida en que muchos institutos están sumergidos. Tenemos la convicción de que no hay ya tiempo para la defensa de la Iglesia y que solo nos queda tiempo para empezar a ser Iglesia de una manera nueva.

Desde que comenzamos el proceso sinodal, un asunto que surgió con rapidez en las reflexiones a todo nivel fue el de la importancia de la construcción de una cultura y una espiritualidad de la sinodalidad. La cultura y la espiritualidad sinodales son inseparables para nuestra reflexión. La vida espiritual se evidencia en nuestra vida cultural, en nuestras formas relacionales, en nuestras conductas éticas, en la manera en que (nos) vemos, somos, estamos y hacemos individual y comunitariamente. Sin esta evidencia, cultural, conductual, y de visión, nuestra espiritualidad será un puro pietismo vacío o simples prácticas religiosas repetidas macarrónicamente en busca de seguridades externas para responder a nuestro vacío de interioridad y como evidencia de una forma envejecida de lo que a la Iglesia preconiliar le daba seguridad e identidad.

Desarrollar una cultura y una espiritualidad de la sinodalidad nos dará la oportunidad de discernir juntas/os a dónde nos está llamando Dios hoy, las fronteras que debemos cruzar y los muros que debemos derribar. La gran pregunta que no podemos dejar de hacernos una y otra vez es ¿dónde está Dios para nosotros en todo lo que (nos) está pasando? Ahora mismo tenemos la posibilidad de abrir los ojos contemplativamente para discernir e intuir hacia dónde lleva el Espíritu a la humanidad, a la Iglesia y a nuestros Carismas que no se manifestaron plenamente en la vida y opciones de las/os fundadoras/es ya que su ser pleno solo sucede en el continuum de la historia donde ellos siguen haciéndose, actualizándose, reinterpretándose mientras contemplan e intervienen en el hacerse de la historia.

1. Individualismo radical: novedad del espíritu sinodal en la vuelta a la Comunidad eclesial

Yo Hago Nuevas Todas las Cosas (Ap 21,5). Comentando este texto del Apocalipsis, Francisco dijo en el 2013: "No tengan miedo de eso. ¡No

tengan miedo a la novedad del Evangelio! ¡No tengan miedo de la novedad que el Espíritu Santo hace en nosotros! No tengan miedo tampoco de la muy necesaria renovación de las estructuras eclesiales porque para el vino nuevo se necesitan odres nuevos³”.

La Iglesia, constitutivamente sinodal, se va abriendo lentamente a “la acción misteriosa, inesperada y muchas veces contraintuitiva del Espíritu” (Cardenal Tobin 2022). La presencia del Espíritu nos va indicando, en el discernimiento eclesial y desde la moción de la esperanza, que Dios está haciendo lo nuevo (Is 43,19) y que nos vincula a todas y todos —*participación*— en el nacimiento de esta novedad “salvaguardando la singularidad del rostro de cada persona e instando a que la transición hacia el “nosotros” no absorba al “yo” en el “anonimato de una colectividad indistinta” —*comunión*—⁴”.

El ‘nosotros’ que nace del Espíritu no es masificación, ni la observación de los rituales correctos, ni un proceso disciplinar o legal; y por eso las personas no son nunca subordinadas ni ofrecidas en sacrificio a la apariencia o al desempeño y la eficiencia institucional⁵. La participación y la comunión en el nacimiento de una Iglesia nueva son un modo de “alimentar las relaciones de hospitalidad en la ética del reconocimiento y del cuidado samaritanos (Lucas 10,25-37) para la vida en abundancia (Juan 10,10) que están en el corazón de la misión discipular —*misión*—⁶”.

En el drama teológico-existencial de la revelación de Dios en la Pascua del Hijo, que se desarrolla a través de la conmoción de la pasión-cruz y de la sorpresa de la resurrección, podemos descubrir la comunidad de/como revelación. En su camino hacia la pascua Jesús construye una comunidad de esperanza, para que las personas puedan encontrar y conocer relacionamente la verdad total del Dios Trino/Uno, en el encuentro y la relación con su persona (Cfr. Hb 1,1-5). “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva⁷”.

Desde la experiencia de la comunidad de/como revelación en la existencia de Jesús nace una práctica espiritual, que se funda en la “caridad fraterna”/

³ Papa Francisco, *Homilía: vino nuevo en odres nuevos. Santa Marta*, Julio 6 de 2013.

⁴ Asamblea Sinodal, *Instrumento de Trabajo para la primera sesión del Sínodo*. Octubre de 2023 Nos. 56-60.

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*, No. 59.

⁷ Benedicto XVI, *Encíclica Dios es Amor* No. 1.

sororal⁸ que el papa Francisco desarrolló ampliamente en la *Fratelli Tutti*. En esta encíclica Francisco considera el “alcance universal” del “amor fraterno”/sororal⁹. Este tipo de amor eclesial reclama “participación”, “renovación”, “comunión”, “colegialidad”, desarrollar una “cultura del encuentro”, “diálogo y colaboración ecuménica e interreligiosa” y “comprensión y experiencia de la Iglesia” en términos de unidad en la diversidad —equidad eclesial—. Todo esto está contenido, en una palabra: “sinodalidad”¹⁰. La comunidad sinodal es una comunidad de esperanza que revela más auténticamente lo que los evangelios nos revelan de la voluntad de Dios sobre la identidad y misión eclesial. Esto debería ser suficiente para que nosotros lo intentemos con todas nuestras fuerzas.

La sinodalidad reclama una urgente transición místico-cultural hacia el “nosotros” que se convierte en un principio teológico —trinitario— fundacional del modelo de la Iglesia Sinodal. Desde este fundamento podemos entender ampliamente algunos conceptos que han sido muy usados a lo largo del proceso sinodal: *Sensus Fidei* – Consenso Eclesial – Pueblo de Dios.

En Dios el nosotros es anterior a todo. La dignidad humana es relacional ya que proviene de la esencia relacional de la Trinidad. Esta dignidad relacional habita totalmente la creación en la que todo está interconectado, y la estructura antropológica (dignidad humana) y teológica (dignidad bautismal) de toda la persona creyente —sin ninguna excepción ni limitación intelectual, moral, ministerial, cultural, racial, etc.— En el evangelio todo pasa por la relación ya que la propuesta del evangelio es una propuesta relacional. La urgencia de las nuevas formas relacionales de las que tanto estamos hablando nace de este principio antropológico-teológico. El culmen del desarrollo humano, cultural y espiritual es la conquista del nosotros que nos exige trabajar y buscar siempre en el cuidado y la ampliación del “Bien Común” que facilite una coexistencia pacífica, justa y equitativa en la Iglesia y en todas las comunidades que existen dentro de ella, en particular las comunidades de Vida Consagrada... “hace falta cuidar los lugares comunes,”¹¹ esos espacios que simbolizan y reflejan el nacimiento de la sinodalidad en nuestra cultura y espiritualidad.

Desde la perspectiva humano-eclesial esta es una visión escatológica profundamente animadora ya que confirma que el misterio central de nuestras vidas ahora y en el ‘para siempre’ es la misma: ‘estar en

⁸ *Ibíd.* No. 65.

⁹ *Fratelli Tutti*, No. 6.

¹⁰ Comisión Teológica Internacional (CTI) 2028, No. 7-9, 22.

¹¹ *Laudato Si*, 151.

comunidad'. 'Estar en comunión para la misión' es el eje central de la cultura y de la espiritualidad sinodal. Este 'estar en comunión' reclama el compromiso solidario con todos aquellos que son sistémicamente excluidos de la comunión humana y eclesial debido a su pobreza, el color de su piel, su género, su orientación sexual, su cultura, su lengua, su estado migratorio, etc. También reclama, en el asombro permanente, la comunión solidaria y la artesanía del cuidado con todas las formas de vida que habitan nuestra 'casa común'.

Las mujeres del Alba —Icono de la CLAR— son una bella memoria de que la espiritualidad y la cultura sinodal no nos aíslan, sino que nos regresan continuamente a la comunidad. Ellas, después de encontrar al Resucitado, regresan a la comunidad "corriendo, con gozo y con miedo" (Mt 28,1-15).

2. Formar/nos para una cultura y una espiritualidad sinodal

A medida que continuamos reflexionando sobre los temas que han emanado de la primera sesión del Sínodo va quedando más claro que es urgente y necesaria una "formación adecuada" a todo nivel para desarrollar y sostener esta cultura y espiritualidad sinodal. Esta formación debe reflejarse en la forma en que nos relacionamos, construimos comunidad y nos organizamos para llevar a cabo la misión de la Iglesia¹². Una formación que verdaderamente moldee nuestras mentes, corazones y espíritus para conformarlos con Cristo para el desarrollo de una nueva forma de ser Iglesia, nos permitirá ser un signo veraz para el mundo a través de la encarnación de los valores del Reino en todas las culturas donde vivimos.

Necesitamos mucha audacia en las conversaciones en el Espíritu para acercarnos a nuestra verdad eclesial y para compartir con los demás, verdades que son incómodas o que amenazan un vetusto status quo. Las conversaciones en el Espíritu son espacios concretos de formación mutua y de transformación profunda. No lograremos ni la reforma, ni la conversión que propone Francisco con la actualización de conceptos intelectuales o añadiendo nuevas palabras a nuestro lenguaje. La Iglesia nueva no se hace llamando o caracterizando todo, absolutamente todo, como sinodal. El proceso sinodal no sucede en un juego de conceptos usados aleatoriamente, aunque estos sean muy teológicos. Necesitamos formar y formarnos para la nueva cultura y espiritualidad sinodales sin olvidar que "alguien que se llena [satisfacción del yo] de ideas, conceptos, opiniones y convicciones no puede ser un buen anfitrión [el que acoge] ya que en él se reducirá el espacio interior para escuchar y la apertura para

¹² Comisión Teológica Internacional (CTI) 2028, No. 7-9, 22.

descubrir el don del otro”¹³. Hay una frontera que debe ser porosa entre el saber y el escuchar (transformación continua del saber) que debemos interiorizar permanente en nuestra formación en sinodalidad.

Otra forma de ser Iglesia solo sucederá en la conversión personal, estructural y cultural del corazón eclesial. Nuestra mejor contribución a este proceso de transformación profunda está en el cambio real de la forma en que vemos las cosas, nos vemos y nos relacionamos unos con otros y también de nuestro hacer humano/ministerial. Todo esto reclama con urgencia una formación adecuada para la transformación actitudinal. El cambio de actitudes y de visión, las nuevas formas relacionales y las nuevas formas ministeriales no suceden accidentalmente, y solo ellas forzarán el cambio estructural —vino nuevo en odres nuevos— (Lc 5,37) que asegure la implementación de la dimensión sinodal como constitutiva de la identidad y misión de la Iglesia y en ella de la Vida Consagrada.

El papa Francisco ha dicho que “las reformas estructurales y organizativas son secundarias, es decir, vienen después. La primera reforma debe ser la actitud”, el vino nuevo. El cambio estructural, los odres nuevos, en el gobierno de la Iglesia es vital, pero debe seguir a una nueva forma de ser Iglesia, en la que salgamos de la sacristía, nos comprometamos con las personas, conozcamos su sufrimiento y su perplejidad desde adentro. Esta transformación es antropológica, cultural y profundamente espiritual. Se trata de una reforma relacional (humana) que debe suceder en el corazón de la Iglesia nueva y que se reflejará en la desaparición de estructuras eclesiales caducas y opresivas, la flexibilización y actualización de estructuras importantes al proceso de transformación y la creación de nuevas estructuras que aseguren la sostenibilidad y replicabilidad del modelo sinodal, en las iglesias locales, del cambio sistémico de la Iglesia. La “Iglesia Misión”¹⁴ no debe adaptarse a las estructuras, absurdo eclesiológico en el que hemos vivido por siglos, sino que todas las estructuras deben adaptarse y recrearse para darle paso a la Misión que al final es lo único que justifica la existencia del aparato religiosos católico. Formar/nos para esto es urgente, no da espera.

3. “La Fe solo es ella misma en comunidad”¹⁵ y la Iglesia solo es ella misma en sinodalidad: Yo Creo en la Iglesia Sinodal

‘Caminar juntos’ reclama que sanemos, liberemos y recreemos nuestra fe. Aquello que creemos profundamente lo debemos compartir con verdad,

¹³ Nouwen, *Reaching Out*, 75.

¹⁴ Asamblea Sinodal, *Conclusiones de la primera sesión del Sínodo sobre sinodalidad*. Octubre de 2023.

¹⁵ Rahner, *Dios Amor que Desciende: Escritos espirituales*, 116.

valentía y respeto por la dignidad de aquellas/os que no comparten nuestras convicciones profundas. En este 'camino juntos' no nos disculpamos, como "Jesús [que] nunca se disculpó de anunciar el reino,"¹⁶ sino que intentamos caminar con confianza al lado de otras maneras de ver, ser y hacer y, a la manera de Jesús, nos abrimos paso entre las dificultades/resistencias para seguir nuestro camino (Cfr. Lucas 4,16-30). No imponemos nada, pero con determinación nos vamos convirtiendo en referentes vivos de lo que el Espíritu de Dios quiere para la Iglesia del siglo XXI desde el poder liberador de la Palabra de Dios encarnada en nuestra conducta ético-espiritual.

En este camino no le tememos ni a la diversidad, ni al conflicto, ni al disenso, porque solo desde estas realidades se construye verdaderamente la comunión, aquella que nació en la experiencia de Pentecostés de acuerdo con los relatos de la Iglesia naciente (Hch 1-5). La superación de la ingenuidad y del pensamiento mágico nos ayudarán a coexistir pacíficamente dentro de la Iglesia con personas y grupos que han respondido a la propuesta de transformación sinodal con un convencido y tajante "No Queremos" (Jr 6,16) y que fundan su posición en principios teológicos, legales, litúrgicos, estructurales y hasta en unos argumentos menos nobles que incluyen los ataques en los medios de comunicación masiva, las exageraciones, la mentira sistemática, la descalificación personal, etc. Francisco es una víctima de estos ataques públicos en muchos lugares, especialmente en los Estados Unidos. Solo cerca del 8% de la Iglesia ha participado del proceso sinodal y hay una porción muy significativa de la Iglesia que a este punto no se ha enterado o se resiste a hacer el camino de reforma y de conversión sinodal.

En este contexto, algunos de nosotros estamos convencidos de que creer en Dios y en su permanente novedad tiene pleno sentido hoy. Por eso nos atrevemos a creer con una fe que es resiliente y que no nos permite "claudicar en nuestras fidelidades" y en nuestras convicciones profundas. Con esta FE común queremos expresar la convicción de que no es la muerte la que tiene la última palabra, sino la vida; no es lo absurdo, la inhumanidad, sino el significado pleno de la vida, la humanización, lo que gana el día. Desde nuestra fe eclesial en el Dios de la vida rechazamos con determinación la injusticia, la inequidad, la violencia, la violación de los derechos humanos y ambientales, la corrupción política y todo lo que destruye el proyecto de la vida en abundancia para todas y todos, especialmente cuando cualquiera de estas cosas sucede al interior de la Iglesia.

¹⁶ Nolan, *Jesus Before Christianity*.

Sabemos que “creer no es un asunto privado”¹⁷ y nos arriesgamos a creer como evidencia de un testimonio que está desligado de todo proselitismo religioso, de toda pretensión de colonialismo religioso, de toda experiencia de ser o sentirnos los elegidos, los buenos o los ungidos que poseemos la verdad definitiva. Creemos con una fe que atravesando continuamente nuestra humanidad se hace vulnerable. Sí, creemos desde la vulnerabilidad, desde la pequeñez, desde el asombro, desde el corazón de una Iglesia que es barro frágil en las manos de quien puede rehacerla de nuevo en todo tiempo, si es ella lo permite haciéndose espiritual y culturalmente dócil.

En el corazón de la Iglesia sinodal creer en Dios, fundamento de la nueva cultura y espiritualidad, significa que “en la raíz de todo lo que existe y subsiste hay movimiento; hay un proceso eterno de vida, de movimiento interior-exterior de amor”¹⁸. ¡Creemos en el movimiento permanente de Dios y desde Dios de todo lo que existe, de la Iglesia, de la VC hacia la VIDA!

En la Iglesia Sinodal “creer en la Trinidad significa que la verdad está del lado de la comunión en lugar de la exclusión; el consenso traduce la verdad mejor que la imposición; la participación de muchos es mejor que el dictado de uno solo”¹⁹. Creemos que una nueva forma de ser Iglesia hoy es la voluntad de Dios para nuestra decadente institución eclesial.

La Iglesia sinodal es una Iglesia dispuesta a dar un salto ecológico para la cualificación de su fe en la fuente y el principio de la vida. En esta Iglesia “creer en la Trinidad significa aceptar que todo está relacionado con todo y por lo tanto constituye un gran todo, y que la unidad proviene de mil convergencias en lugar de un solo factor. Nunca vivimos simplemente, siempre vivimos juntos”²⁰. ¡La FE cristiana es radicalmente RELACIONAL! Creemos en nuevas formas relacionales en nuestra vida personal, en nuestras Congregaciones y en la Iglesia. Tenemos una convicción cierta sobre “la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado”²¹ alimenta nuestra visión sistémica de la realidad desde la ecología integral.

Francisco prefiguró bellamente en la *Evangelii Gaudium* la Iglesia sinodal en la que empezamos a creer y a convertir en misión común de la

¹⁷ Ranher, op cit.117.

¹⁸ Boff, *La Santísima Trinidad es la mejor Comunidad*. En *mercaba*, <https://www.mercaba.org/FICHAS/TRINIDAD/Boff/011-013.htm> (consultado el 24 de mayo de 2024).

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem.

²¹ *Laudato Si*, No. 16.

Vida Consagrada. En los textos hay dos imágenes de la cultura y de la espiritualidad de la Iglesia. Por un lado, una Iglesia misionera que sale (EG 20) para ir con urgencia al encuentro de los excluidos (EG 24), con puertas abiertas (EG 46) y capaz de transformar “costumbres, estilos, horarios, lenguaje y toda la estructura eclesial” (EG 27). Por otro lado, una Iglesia samaritana que se detiene en su camino con libertad y sin prejuicios moralizantes para dejarse evangelizar al servicio de todos los heridos de nuestra historia común.

La Cultura y la Espiritualidad que brotan del proceso de transformación sinodal de la Iglesia se ponen al servicio de esta revolución eclesial propuesta por Francisco dentro de un eje místico-ético en el adentro de las personas y las comunidades de fe que se atreven a caminar y discernir juntas mientras conversan en el Espíritu en fraternidades/sororidades extendidas eclesial y extra eclesialmente. Esta visión profética de la Iglesia en sinodalidad nos apremia a ir desarrollando una auténtica revolución de la esperanza que mantenga viva la fe de todas/os los que persisten/persistimos en la convicción de que otra Iglesia es aún posible, como se ha reclamado de tantas maneras en América Latina y el Caribe en las décadas postconciliares y en los esfuerzos ingentes surgidos de la experiencia de las comunidades eclesiales de base (CEBs) que dan paso a la génesis de la Iglesia nueva que brota de esta experiencia y que ahora se van convirtiendo en un querer universal, ‘eclesiogénesis’.

4. La Iglesia sinodal brota de la escucha del grito explícito o mudo de las muchas voces excluidas e ignoradas en la historia y en el Pueblo de Dios

La espiritualidad y la cultura sinodal implican la escucha atenta y valiente de los “gemidos” del Espíritu (cfr. Rom 8,26) que se abren camino a través del grito, explícito o también mudo, que brota del Pueblo de Dios: “escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama.”²² Como ha dicho José María Vigil en otros contextos y alimentando otros diálogos, las personas y grupos históricamente excluidas de la escucha son para la Iglesia sinodal un lugar social y eclesial de transformación y de esperanza. Estas personas y grupos son además un lugar epistemológico, un lugar de una nueva sabiduría para la transformación social y eclesial y una clave hermenéutica para salir de la crisis en la que hemos entrado de lleno.

Hace muchos años leyendo “Dios Amor que Desciende” de Karl Rahner me encontré con una perla que me acompaña hasta ahora: “todos los profetas

²² Papa Francisco, Discurso durante la Vigilia de oración en preparación al Sínodo para la familia (4 octubre 2014).

vienen del desierto²³". El sínodo de la amazonia es responsable en gran medida de lo que hoy está sucediendo en la Iglesia. Fue en este marco que recuperamos el valor de imaginar una espiritualidad de escucha y de anuncio: "La acción pastoral se basa en una espiritualidad fundada en la escucha de la Palabra de Dios y del grito de su pueblo [y de la tierra], para luego poder anunciar la Buena Nueva con espíritu profético²⁴". La apertura de todo bautizado a una participación plena en la vida de la Iglesia reclama una espiritualidad que sucede en la escucha recíproca y el diálogo en discernimiento continuo para la misión común.

El anuncio de una Iglesia impregnada en su identidad y misión de la sinodalidad exige que esta esté inspirada en la escucha. Según Francisco esta escucha debe ser mutua, recíproca y atenta ya que todos tenemos algo que aprender²⁵. Esta inspiración en la escucha evoca una praxis trinitaria de humildad, relacionalidad y hospitalidad revelada en la humanidad de Jesús y que en sí misma se convierte en un anuncio/signo creíble de la presencia del Reino entre nosotros (Mc 1,15).

La sinodalidad tiene, en el orden espiritual, una función práctica que se expresa en:

- La confesión pública de la necesidad de conversión y reforma de la Iglesia desde un acercamiento honesto a la verdad eclesial discernida en las conversaciones en el Espíritu —escucha recíproca—.
- El desarrollo de una nueva relacionalidad de la hospitalidad y de la acogida universal que aumente el umbral de la esperanza de los excluidos y marginados a quienes no temamos escuchar en sus necesidades, quejas, reclamos y exigencias de transformación.
- La decisión de abrazar sin reservas la fuerza transformadora de una escucha que nos acerque al designio de Dios sobre la Iglesia y sobre la historia en/a la que servimos.

Conclusión: "Caminar Juntos con Alegría:" Intersubjetividad - Sentido de Pertenencia

La felicidad, como todo lo humano, es relacional y proviene esencialmente de la vivencia sana y madura de la intersubjetividad equitativa, solidaria, libre y verdadera. El proceso sinodal ha generado en la Iglesia una dinámica novedosa y asombrosa desde todo punto de vista: la reconstrucción de un eje central de la eclesiología como es 'el sentido de pertenencia' total,

²³ Rahner, *Dios Amor que Desciende. Escritos espirituales*.

²⁴ Querida Amazonia, No. 38.

²⁵ Papa Francisco 2015: Ceremonia de la Conmemoración de los 50 años de la Institución del Sínodo de los Obispos.

sin restricciones, sin condiciones, basado en la dignidad antropológico-teológica, y que desencadena en la participación de todas/os en la construcción del sentido y la dirección de nuestra historia común y en consecuencia en la misión total de una Iglesia que es en sí misma Misión como nos lo recuerdan las conclusiones de la primera sesión del Sínodo de octubre 2023. “En la Iglesia hay espacio para todos, todos, todos sin ninguna excepción” les dijo Francisco a los jóvenes reunidos en Portugal en la última jornada mundial de la juventud.

El Documento de Trabajo para la Etapa Continental sobre la sinodalidad recuperó una metáfora bíblica preciosa y sugestiva para su título: “Ensancha el espacio de tu tienda” (Is 54,2). Ese documento de trabajo propuso para el camino de la sinodalidad poner el énfasis en la “conversión y la reforma”²⁶. Francisco ha dicho constantemente que la conversión que se espera de la Iglesia sinodal sucederá en un “cambio de actitudes” que, a mi parecer, reclama la capacidad para la intersubjetividad creativa y expansiva.

“Caminar Juntos con alegría”²⁷ es una invitación para tener valor de ensanchar el espacio de nuestra tienda. De ahí brota el deseo creciente de abrazar la diversidad y la diferencia —interculturalidad— como constitutivos de nuestro ‘ser común’ lo que “supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio”²⁸. Esta es una expresión concreta de la “conversión y reforma” y de una mentalidad eclesial que denota apertura a una verdadera transición hacia la equidad eclesial.

En el caso de la cultura y la espiritualidad sinodal, la “alegría” emerge espontánea como un subproducto de escuchar/caminar juntos a través de la “misión [compartida] y el diálogo”²⁹. He querido usar al final de mi reflexión la famosa fórmula asimétrica de Dostoievski, “la intersubjetividad” ya que nos ayuda a entender que la propuesta de la alegría sinodal es profundamente antropológica ya que en “la esencia de la conciencia humana: [nosotros] somos responsables los unos de los otros, y ‘yo más que nadie’³⁰”.

La intersubjetividad sinodal es una intersubjetividad de iguales-distintos en la que se reconoce en primer lugar la dignidad antropológica y teológica

²⁶ Asamblea Sinodal, *Sínodo sobre la Sinodalidad 2021-2024*, Nos. 99-103.

²⁷ *Ibíd.*, Nos. 21, 26.

²⁸ *Laudato Si*, No. 143.

²⁹ *Ibíd.*, No. 100.

³⁰ Levinas, *Entre Nosotros*. En *Scholar*, https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=Entre+Nous:+Thinking-of-the-Other&author=Levinas,+Emmanuel&publication_year=1998,+105-107 (consultado el 24 de mayo de 2024).

de cada persona (igualdad esencial) sin sacrificar el reconocimiento de la diversidad en la que nuestra humanidad y nuestra fe se expresan: las muchas culturas, géneros, razas, lenguas, naciones de donde procedemos, sino también en los distintos ministerios y carismas eclesiales y las maneras diversas en que vivimos el seguimiento de Jesús y nuestro compromiso con el reino. Por este motivo la intersubjetividad dentro de la iglesia es un ingrediente necesario de la verdad histórica frente a la exclusión e incluso la humillación a la que tantísimas/os han sido sometidas/os en los muchos siglos del modelo clerical autoritario muchas veces incorporando inclusive prácticas inhumanas y anti-evangélicas por la necesidad de 'mantener la unidad a toda costa'.

Si la institución eclesial abraza verdaderamente la sinodalidad como manera de ver, ser y hacer, este proceso generará una nueva sabiduría de auténtica transformación en la verdad. Esto seguramente atraerá, de hecho, ya lo está haciendo, la resistencia en forma de persecución y humillación por parte de algunos grupos poderosos de presión interna. Requeriremos en todo caso de la humildad, proximidad con la verdad, como un medio de sabiduría práctica para confrontar e incluso "perturbar el miedo y la hostilidad" que nacen más del ego-"campo de batalla" que, de la oración, la "pobreza de corazón"³¹ y concretamente de las líneas centrales de la novedosa espiritualidad y cultura sinodal: volver permanentemente a una comunidad que se vive y se estructura en equidad eclesial para ser y vivir la Misión y que es una comunidad de/como revelación, la escucha total en las conversaciones en el Espíritu, las nuevas formas relacionales, no claudicar las fidelidades, creer desde una fe vulnerable, hacerse dócil en las manos de quien nos hace nuevos permanentemente, etc.

La, en algunos casos, masiva incredulidad con respecto a la necesidad de la sinodalidad en la Iglesia de hoy, tanto como las dudas y la zozobra frente al anuncio del progreso de la Iglesia hacia la sinodalidad constitutiva de la identidad eclesial, reclaman una espiritualidad de resiliencia profética que no se dé por vencida frente a nada y que empiece a dar signos a tiempo y a destiempo de que una nueva forma de ser iglesia está sucediendo en nuestras actitudes y conductas y de que ya no hay manera de volver a atrás. La Iglesia sinodal, o la hacemos nosotras/os, o sucede en nuestras pequeñas comunidades o de repente nos dará la impresión de que nadie la hace y de que no va a suceder.

La resiliencia en este camino juntas/os en alegría e intersubjetividad eclesial vendrán para nosotros en el encuentro del rostro de los laicos, las mujeres y los muchos grupos históricamente excluidos, de su

³¹ Nouwen, *Reaching Out*, 46-47.

“desnudez”,³² es decir, sus esperanzas, sus temores y su voz acerca de cómo se van sumergiendo activamente en la práctica sinodal. La alteridad de la conversión y de la reforma eclesial harán que crezca en cada una/o el deseo de escuchar/nos “hoy” y así acercar/nos al “día de la salvación” (2 Co 6,2).

Tal vez la gran prueba de fuego en la sinodalidad será siempre la sorpresa absoluta de encontrarse con el rostro desconocido y sin voz del otro “que ‘me mira’ incluso cuando no tiene nada que ver conmigo, el otro hecho prójimo, aunque siempre me parezca extraño³³... ¿quién es mi prójimo? (Lc 10,25-37). Solo por nuestra humanidad y nuestra capacidad de ver su humanidad (prójimo de mi humanidad) nos perdonarán el pobre y la tierra tantos y tantos años de abandono y descuido, de soledad y desesperanza, y nos perdonarán también los laicos, las mujeres y todos los sistémicamente excluidos del proceso eclesial, que *solo* ahora queramos verlos, escucharlos y llamarlos a una Iglesia sinodal en comunión, participación y misión.

Bibliografía:

Benedicto XVI. “Encíclica Dios es Amor” (diciembre de 2005). En *Vatican*, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html (consultado el 24 de mayo de 2024).

_____. “Discurso Inaugural Conferencia de Aparecida” (mayo de 2007). En *Vatican*, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20070513_conference-aparecida.html (consultado el 24 de mayo de 2024).

Boff, Leonardo. “La Santísima Trinidad es la mejor Comunidad”. En *mercaba*, <https://www.mercaba.org/FICHAS/TRINIDAD/Boff/011-013.htm> (consultado el 24 de mayo de 2024).

Francisco. “Homilía: vino nuevo en odres nuevos” (septiembre de 2014). En *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco_20140905_vino-odres.html (consultado el 24 de mayo de 2024).

_____. “Discurso durante la Vigilia de oración en preparación al Sínodo para la familia” (octubre de 2014). https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20141018_relatio-synodi-familia-sp.html (consultado el 24 de mayo de 2024).

_____. “Ceremonia de la Conmemoración de los 50 años de la Institución del Sínodo de los Obispos (octubre de 2015). En *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2015/documents/papa-francesco_20151018_synodi-obispos.html (consultado el 24 de mayo de 2024).

³² Levinas, *Existence and Existents*, 57.

³³ *Ibíd.* 58-59.

vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html (consultado el 24 de mayo de 2024).

_____. "Fratelli Tutti", No. 6 (octubre de 2020). En *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html (consultado el 24 de mayo de 2024).

_____. "Laudato Si" (mayo de 2015), Nos. 143 y 151. En *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado el 24 de mayo de 2024).

Kelly, Anthony. *Eschatology and Hope*. Maryknoll: Orbis Books, 2006.

Levinas, Emmanuel. *Existence and Existents*. Translated by Alphonso Lingis. London: Kluwer Academic Publishers, 1995.

_____. "Entre Nosotros - versión inglesa". En *Scholar*, https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=Entre+Nous:+Thinking-of-the-Other&author=Levinas,+Emmanuel&publication_year=1998 (consultado el 24 de mayo de 2024).

Nolan, Albert. *Jesus Before Christianity*. Maryknoll: Barnes and Noble ebook.

Nouwen, Henri. *Reaching Out*. London: Fount, 1996.

Rahner, Karl. *Dios Amor que Desciende. Escritos espirituales*. "Colección "El Pozo de Siquem". Santander: Editorial Sal Terrae, 2008.

Vaticano. "Conclusiones de la primera sesión del Sínodo sobre sinodalidad" (octubre de 2023).

_____. Instrumento de Trabajo para la primera sesión del Sínodo (octubre 2023) Nos. 56-60. En *Vatican*, <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2023/06/20/0456/01015.html#es> (consultado el 24 de mayo de 2024).

_____. Querida Amazonia (febrero de 2020) No. 38. En *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html (consultado el 24 de mayo de 2024).

_____. Sínodo sobre la Sinodalidad, Nos. 99-103 (2021-2024).